

La Soberanía de Dios en la Providencia

John G. Reissinger

Introducción

*"Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas:
A él sea la gloria por siempre. ¡Amén!"**
—Romanos. 11:36

Hay seis principios básicos que rodean la soberanía de Dios en la providencia. Estas se encuentran en toda la Palabra de Dios y sostienen su mensaje de salvación. Es necesario entender y creer estos seis principios para poder comprender bíblicamente a Dios mismo y a la teología de su Gracia Soberana. La comprensión y la aplicación de estas verdades a la vida cotidiana, es el cimiento de la esperanza que lleva a uno al verdadero gozo en el Señor. Es imposible sentir la esperanza de la seguridad y la confianza en el corazón, mientras vivamos en este presente mundo tan loco, sin aquel conocimiento y apreciación de la Soberanía de Dios en la providencia incorporada en estas seis verdades bíblicas.

Lector, ¿entiende usted de manera muy personal, el mensaje de esperanza y de gracia que es presentado en la Palabra de Dios? o, ¿experimenta usted problemas cuando trata de entender como las cosas no encajan una con la otra? ¿Puede aplicar las verdades de la Biblia a su vida cotidiana? o, ¿le parecen las doctrinas de la Palabra de Dios muy ajenas a la vida real? Este artículo se ha escrito con el propósito de ayudarle a entenderlas con claridad y le ofrece ayuda en dos áreas específicas: (1) Está diseñado a ayudarle a entender lo que la Biblia en verdad dice y propone, y luego (2) le ayuda a aplicar ese mensaje a situaciones de la vida real en el mundo al que usted personalmente se enfrenta.

SEIS PRINCIPIOS BÁSICOS

Quisiera primero darle una lista de los seis principios y luego explicárselos uno por uno:

1. Dios tiene un plan y un propósito bien definidos para el mundo (Job 23:13, Efe. 1:8-12).
2. Dios siempre está en control de todas las cosas y constantemente se ocupa en lograr suplir (Hab. 1:1-11; Isa. 10:5.,6).
3. Dios controla y usa a todas; las personas, aún al Diablo, en la ejecución de sus planes (Isa. 10:7-11; Sal.76:10).
4. Dios castiga a los que usa para lograr sus propósitos cuando ellos actúan sobre motivos equivocados. (Isa. 10:12-16; Hch. 2:23,24; Mat.27:15-26).
5. Todas las cosas provienen de Dios, pero el Diablo es el agente de toda la maldad

(2Sam.24:1; 1Crón.24:1).

6. Aunque toda enfermedad y aflicción son parte de los propósitos de Dios y se encuentran bajo su control soberano, no es lógico deducir de esto que toda enfermedad y aflicción son castigos por haber pecado (Job. 1:1, 6 al 2:10; 13:15).

Antes de escudriñar más de cerca estos seis principios, quiero agitar un poco su mente para que me preste más atención. Voy a probar tanto su conocimiento básico de la Escritura como su habilidad de aplicar la misma a las situaciones de la vida real. Todos somos lentos para pensar en una manera profunda, especialmente si se trata de algún tema que es para nosotros nuevo. Somos algo como un tocadiscos que da vueltas y vueltas en la misma ranura. Pero quiero asegurarme de que usted esté despierto y atento a lo que estamos tratando.

Vamos a suponer que el siguiente domingo usted se encontrara frente al espejo rasurándose y a la vez escuchando la radio. El locutor anuncia que la noche anterior exactamente a la medianoche cada casa de prostitución, cada tienda donde se venden revistas pornográficas, cada casino y cada lugar donde se practica todo tipo de pecado, misteriosamente se cayeron y quedaron totalmente destruidos. Seguramente su reacción a este anuncio sería exclamar: "¡Gloria a Dios!". Entonces cuando ya esté en la clase de la Escuela Dominical, alguien le preguntará qué piensa usted de lo ocurrido? Estoy seguro que responderá "¡Es la mano de Dios! ¡Dios lo hizo!" y de cierto, usted tendrá la razón. Los incrédulos no van a aceptar su explicación y los periódicos y comentarios televisivos inventarán todo tipo de teorías, pero usted atribuirá todo lo sucedido a Dios y se regocijará en su obra soberana.

¿Fue Dios, o Fue el Diablo?

Ahora bien, vamos a suponer que el siguiente domingo esté usted todavía con la rutina de siempre, rasurándose y escuchando la radio, y el mismo locutor anuncia que anoche exactamente a la medianoche cada templo evangélico en el país misteriosamente se cayeron y quedaron totalmente destruidos. Y ¿cómo reaccionará usted a esta noticia? Dirán la mayoría de los cristianos "¡Gloria a Dios!"? o, ¿dirán: "¡Fue obra del Diablo!"?

Pero, ¿por qué atribuir la destrucción de los lugares malos a Dios y luego culparle al Diablo cotí la destrucción de las iglesias? Si entendemos bien claramente la Escritura, como por ejemplo los pasajes como Rom. 11:36 y 8:28, entonces tenemos que reconocer la mano de Dios en los dos eventos. El propósito primordial de este mensaje es el de enseñarnos que Dios soberanamente controla cada cosa que pasa, sea "buena" o "mala". Dios está envuelto en alguna manera u otra, en cada evento y en cada detalle, por pequeño que sea, de todos los eventos. Si esto no es la verdad, entonces no tenemos ninguna esperanza en medio de una generación tan confusa.

Cuando la gente atribuye todo lo bueno a Dios y todo lo malo al Diablo, son culpables de una herejía antigua llamada el "dualismo". Esta herejía básicamente comprende a Dios y al Diablo (el Bueno y el Malo) como dos poderes independientes y soberanos que luchan entre sí para ai final controlar completamente al mundo. Nosotros esperamos arduamente que nuestro líder gane, pero a veces las cosas no parecen caminar bien. Desgraciadamente la mayoría de los cristianos son culpables de creer en esa herejía, especialmente los del movimiento carismático, y cualquier otro que predique, como ellos, que la salud y las riquezas son derechos de cada cristiano, y así culpan al Diablo de todo lo que le estorba en su búsqueda de estas dos cosas. Esta es la herejía del dualismo en su mayor manifestación.

El "Dualismo" Es Herejía

Y, ¿cómo puede un cristiano sincero creer esto? ¿Por qué atribuye el bien a Dios y el mal al Diablo, y así, sin darse cuenta, niega la soberanía de Dios? Probablemente es porque quiere "proteger" a Dios. Tratan de hacerlo más fácil de creer y amar, atribuyéndole todo lo que les parece bueno. Por ejemplo, una joven enfermera que trabajaba en la sala de urgencias de un hospital me dijo que cuando llegaba un paciente accidentado, miembro de cierta iglesia en ese pueblo, el pastor de esa iglesia corría siempre al hospital. Sus primeras palabras pronunciadas a la víctima y a su familia eran estas: "Acuérdense, Dios no tuvo nada que ver con esto". Supongo que este pobre hombre temía que sus feligreses fueran a desertar de la fe. Pero si usted piensa por un minuto sobre lo que este predicador decía, pueden comprender lo ridículo que era. Este hombre quería "proteger" a Dios, pero en realidad, estaba preparando terreno para la desesperación y la incredulidad. Dejaba a la persona lastimada totalmente en las manos o de Satanás o de un fatalismo cruel. Inconscientemente quitaba a Dios de la escena cuando en realidad la persona tenía necesidad de sentirse segura del control soberano de Dios sobre todas las cosas.

Un Ejemplo Personal

Una tarde un hombre dio su testimonio y contaba de un amigo suyo que murió en un trágico accidente aéreo. El oficial encargado de la situación trataba de consolar a la madre del muerto y dijo lo siguiente:

"Es imposible que este accidente vuelva a repetirse. Es una rareza que no volverá a ocurrir. Nadie podía haberlo pronosticado, nadie pudo controlar los eventos. Simplemente no hay una explicación lógica para lo que pasó".

La mujer era una cristiana que entendía las verdades que aquí estamos exponiendo y ella respondió al oficial:

"Señor, quizá usted no cree que Dios estaba envuelto en este accidente de mi hijo, pero yo sí. No tengo idea del porque Dios escogió dejar pasar esto, pero sé que era parte de su propósito divino y su mano estaba siempre en un control total de la nave, de las condiciones atmosféricas y de la vida de mi hijo".

¡Cuan diferente la teología de esta madre y la de aquel predicador en la sala de emergencias!

¿Qué Tan Poderoso Es Dios?

Vamos a suponer que usted es víctima de un accidente y sufre mucho dolor. ¿Le servirán de consuelo la teología y las palabras de aquel predicador? ¿Cómo sentirá si alguien le dijera que Dios no tuvo nada que ver con lo que pasó? Cuanto tiempo tendrá que pasar antes de que usted empiece a pensar muy seriamente y a hacer preguntas como esta: "¿Dónde estaba Dios cuando esto ocurrió? ¿No lo podrías haber impedido? ¿Por qué no lo evitó? ¿Era más tuerte el Diablo que Dios en esta situación? ¿Será que el Diablo logró causar este accidente, aunque Dios estaba

desesperadamente tratando de evitar que pasara? Usted pronto empezaría a pensar que el predicador sí tiene la razón, y tai vez Dios no es tan poderoso como pensaba.

Estoy seguro de que usted puede comprender que si Dios no es lo suficientemente grande para controlar las cosas malas, así como las buenas, entonces nos encontramos en un gran problema. Cuando las cosas malas llegan a ser más numerosas que las buenas, (como lo son en estos días) entonces nos parece que estamos perdiendo la batalla. Nos parece que nuestro lado es el mas débil. Y, aunque usted no se haya dado cuenta, esto es exactamente lo que ha pasado en el corazón de muchos de los cristianos contemporáneos. Esta generación se ha olvidado de la soberanía de Dios y ha exaltado la soberanía del libre albedrío del hombre. Hemos olvidado la santidad de Dios, y en su lugar hemos enaltecido la felicidad personal del hombre como el objeto principal que buscar y como la meta principal! del evangelio. Estamos tan ocupados con nosotros mismos y con nuestro placer, que literalmente creemos que Dios sólo existe para el propósito de hacernos felices, dándonos todo lo que nuestros corazones egoístas desean. Dios es considerado como un mozo celestial que está siempre a la orden para cumplir nuestro mandato, y estos mandatos los llamamos "oraciones de fe". Cuando no recibimos lo que queremos, entonces nos condenamos a nosotros mismos por una falta de fe, o perdemos la confianza en las promesas de Dios (o, más bien en 10 que nosotros equivocadamente creemos que son sus promesas).

La Causa De La Desesperación Moderna

Entre más parezca que el pecado triunfa, más nos parece como si Dios estuviera perdiendo la guerra por causa de su debilidad. La desesperación, frustración y depresión de ésta presente generación existencialista, es producto del mal entendimiento del control soberano de Dios sobre todas las cosas. El evangelio que enseña que Dios quiere que usted sea rico y sano, va a ser la causa primordial del abandono de la fe de esta generación. El "dios amoroso" que se supone le va a dar todo lo que su corazón desea, será al final despreciado y ridiculizado, cuando no pueda cumplir los antojos.

Si un cristiano que vive en tiempos malvados como los de ahora, realmente entiende la Escritura, él es como un niño que jugaba baseball. Vino un hombre y le pregunta del marcador y el niño contesta: "40 a 0". El hombre entonces pregunta "¿y cuál equipo está ganando?", y el niño contesta: "el otro". El hombre quería mostrarse compasivo y dijo "tu has de estar muy desanimado, ¿verdad?" Pero el niño dijo: "no, no en lo más mínimo, todavía no nos toca nuestro turno al bat".

El cristiano no ve los encabezados de los periódicos, no se fija en los pronósticos de los expertos, no se impresiona con tantas predicciones de los profetas. El hijo de Dios, con un claro entendimiento de la Escritura mira a la soberanía de Dios revelada en esta Escritura. Un creyente verdadero sabe que los suyos van a ganar a pesar del marcador mundanal. Sabe que Jesucristo es el Señor a pesar de lo que pasa en el mundo o en su vida personal. Confía que todo, al fin, será para su propio bien y para la gloria de Dios.

El Calvario Fue Un Día Victorioso

Jesucristo nunca fue más Señor, y el Padre nunca estuvo más en control de todas las cosas, que en aquel día cuando los pecadores "con manos inicuas", (sin estar conscientes de que

estaban cumpliendo los decretos de Dios), clavaron a nuestro Salvador en la cruz. Nuestro bendito Señor nunca experimentó antes más el control, nunca había sido antes más soberano o más poderoso, de lo que era en el momento cuando los hombres le gritaron en burla: "Ahora, ¿dónde está su Dios?". Le retaron a comprobar que él era el Hijo de Dios, bajándose de la cruz. Y si usted y yo hubiéramos estado aquel día al pie de la cruz, probablemente hubiéramos pensado seriamente sobre la cuestión de si Dios en realidad era el Padre de Nuestro Señor Jesús. Y si lo era, ¿por qué no le ayudó? ¿Por qué permitió que todas esas cosas le pasaran a su hijo amado? Nunca hubiéramos entendido si no fuera por la revelación, que aquella hora, es aquel día, era el punto específico en el tiempo, hacia el cual Dios movía desde el día que Adán pecó.

Nunca ha habido un día cuando Dios fuera más triunfante, en su poder, en mi amor y en su santidad, que aquel día de la cruz del Calvario. Jesucristo no era un mártir; el Hijo de Dios no fue una simple víctima. Ese día en el Gólgota era el día de la victoria divina, no un día de derrota. Dios era el director de la escena, y controlaba cada detalle del evento. El mundo y el Diablo pueden haber pensado que el plan y propósito de Dios había sido detenido, pero estaban equivocados. El Calvario fue un día de victoria gloriosa para la Gracia Soberana. Los pecadores se jactaron y lo ridiculizaron, sudarse cuenta de que sus pensamientos y acciones cumplieron los propósitos preordenados.

Ahora vamos a examinar los seis principios de la Palabra de Dios sobre los cuales estas verdades gloriosas son edificadas:

DIOS TIENE UN PLAN

El primer principio empieza con Dios y sus propósitos. Dios tiene un plan definido para el mundo (Job. 23:13; Efe. 1:8-12). No quiero dedicar mucho espacio a este tema porque espero escribir todo un artículo sobre el asunto más adelante, permítanme dejarles un bosquejo sobre esta verdad anotando varios versículos de la Escritura:

"Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar? Su alma deseó, e hizo"
—Job.23:13.

1. *Dios TIENE un plan: ...él DETERMINA una cosa...su alma DESEO...*
2. El plan de Dios NUNCA CAMBIA: "¿quién lo hará CAMBIAR?".
3. *El plan de Dios TIENE QUE SUCEDER: "...deseó, e HIZO".*
4. *El plan de Dios INCLUYE TODAS LAS COSAS que suceden: "...habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace TODAS LAS COSAS según el designio de su voluntad"* —Efe. 1:11.
"Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que CONFORME A SU PROPOSITO son llamados" —Rom.8:28.

El pelagiano niega que Dios tenga un plan. El arminiano niega que el plan sea específico e incluya todas las cosas. Las confesiones de fe dicen: "Dios, desde toda la eternidad y por el consejo sabio y santo de su propia voluntad libre, sin coerción e inmutablemente ordenó todo lo que sucede". Veán los siguientes textos:

Dios hace todo DELIBERADAMENTE —Sal. 115:3.

Dios hace según a él le PLACE —Sal, 135:6.

“Dios hace todo según su eterno conocimiento, poder y deseo” —Isa. 46:10 y Hech. 15:18.

Si usted se siente inclinado a rechazar lo que aquí se propone, le sugiero que vea algunos otros versículos aún más "fuertes" (Deum. 2:30; 1Sam.16:14), y trate de hacerlos caber en su modo de pensar. Una ilustración clásica de la soberanía de Dios en el cumplimiento de sus propósitos se halla en 2Sam. 17: 1-14:

Vs. 1-3 —El buen consejo es dado.

Vs. 4 — Absalón está listo a actuar.

Vs. 5-13 —Un mal consejo es dado deliberadamente.

Vs. 14 —Dios había ordenado que Absalón creyera una mentira.

Como ya dije, solo les estoy dando un bosquejo sencillo, más adelante les presentaré más material sobre el tema. El asunto de los decretos de Dios es un tema por separado y merece que se le dedique más espacio que el que tenemos disponible aquí en este momento. Ahora, seguimos al siguiente punto.

DIOS SIEMPRE ESTA EN CONTROL

El segundo principio surge del primero, Dios no sólo tiene un plan, sino que también lo lleva a cabo. El segundo principio es que Dios siempre está en control de todas las cosas y constantemente está trabajando para lograr su plan (Hab. 1:1-11; Isa. 10:5,6).

A veces su plan incluye el avivamiento, días en los cuales (como en Pentecostés), miles de almas fueron llevadas al Reino de Dios. Pero también incluye otros tiempos que son de juicio. Isaías llama al juicio de Dios su "obra extraña", pero, de todos modos, es su obra. Y así como hay días de Pentecostés cuando miles de almas son salvas, también hay días de juicio cuando una inundación universal barre a casi toda la raza humana a la condenación eterna. Tenemos que entender que Dios es tanto el autor de un día como del otro. Sea el Pentecostés o sea la inundación, sean eventos como los de Hechos capítulo 2 o eventos como el de Génesis 6, Dios está en control y hace funcionar su plan. Las lluvias y la cosecha así como la sequía y el granero vacío provienen de (a misma mano del soberano Dios. Tenemos que aprender a glorificarle bajo todas las circunstancias (Hab.3:17-19).

El Silencio De Dios

El primer texto de la Escritura que quiero mostrarles para comprobar este punto, se halla en el libro de Habacuc. Este libro fue escrito principalmente para darnos una perspectiva bíblica de la historia. El profeta trata con un problema que es común también en nuestro tiempo. Contesta la pregunta: "¿Cómo puede un Dios santo dejar que los hombres malos triunfen sobre los justos?". Es cierto que los malos salen venciendo, y normalmente lo hacen a expensas de los justos. Podemos volver a hacer la pregunta utilizando otras palabras: "¿Por qué es que Dios a veces parece estar sordo ante las oraciones de su pueblo, cuando estos claman en tiempos de problemas y confusión?". Bueno, vamos a buscar en el texto la contestación a esta pregunta:

"La profecía que vio el profeta Habacuc. ¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la Justicia".

"Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aún cuando se os contare, no la creeréis. Porque he aquí yo levanto a los Caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la llanura de la tierra para poseer las moradas ajenas" —Hab. 1.1-6,

Al leer este pasaje, fíjese en el versículo 2 donde Habacuc ora a Dios y le acusa de no oírle, de no contestar sus llamadas, Habacuc clama a Dios a mandar un avivamiento, pero en lugar de esto le parece que Dios no hace nada y hasta deja que las cosas empeoren. Habacuc mira alrededor y ve la violencia, corrupción y la injusticia por todos lados. Y le parece que Dios no hace nada para detenerlo. Habacuc quiere un avivamiento pero sólo ve que aumenta la rebelión contra la ley. El versículo 3 dice que Dios le hace ver a Habacuc la situación tan terrible. Es como si Dios quisiera que Habacuc vea y reconozca la violencia. En el versículo 4 Habacuc concluye que la justicia sale torcida. Es decir, describe la sociedad como sin ley, donde los hombres malos, si tienen los recursos, puede hacer lo que quieren. En los primeros cuatro versículos se ve la acusación de Habacuc contra Dios. Habacuc achaca a Dios de ser sordo o impotente para oír y contestar las oraciones. Dios le parece o incapaz o sin voluntad de hacer algo tocante a la situación de la sociedad y Habacuc malgasta su tiempo en orar.

En el versículo 5 Dios contesta a Habacuc, y su respuesta es más difícil entender que su silencio. Ahora bien, recuerde usted lector, que Habacuc ora tocante al pueblo del pacto de Dios, la nación de Israel. Quisiera que el lector notara lo que dice el versículo 5: "haré en vuestros días algo..." y luego en el versículo 6 dice: "levanto a los caldeos..." En otras palabras Dios responde a Habacuc y cuando le dice lo que va a hacer el profeta se entristece aún más Al principio Habacuc se encontró molesto por la aparente inactividad de Dios, pero ahora su problema está con la actividad que Dios dice que va a desarrollar. Le parece que Sus propósitos divinos que se cumplirán son peores que la presente situación. Pero ¿exactamente qué iba a hacer Jehová? En ese mismo momento Dios estaba fortaleciendo a la nación caldea y preparándoles para invadir la nación Israelí Los caldeos serían el instrumento divino para castigar a Israel. Esto es lo que el texto nos aclara. Los caldeos ya vienen y Dios mismo es el responsable de haberles mandado.

"El Diablo Lo Hizo"

La mayoría de los predicadores que son populares entre la comunidad evangélica moderna, dirían que "¡Dios es un Dios bueno y sólo hace cosas buenas para con su pueblo, por eso usted puede esperar de él que algo bueno le acontezca hoy! Es verdad que la invasión de los caldeos iba a ser usada por Dios para lograr propósitos buenos. En realidad los tiempos terribles serían el medio de traer a Israel al arrepentimiento y así la oración de Habacuc por el avivamiento de su pueblo sería contestada. Sin embargo el Dios de Habacuc y sus métodos no cabrían dentro del concepto moderno de Dios y su soberanía. Pero cuando leemos esta historia de Habacuc, tenemos que comprender que cuando los Caldeos invadieron a Israel, no fue el diablo quien los mandó para hacer mal a Israel, sino que fue Dios mismo quien los mandó para lograr un fin bueno. No importa cual sea lo que nos deje perplejos a nosotros, si acontece, es la mano de

Dios que lo controla, porque de otra manera no nos sucedería, Dios nos manda estos "males" para lograr algo en nuestras vidas. Entonces debemos nosotros buscar su rostro y pedirle la gracia necesaria para aprender la lección que él quiere enseñarnos por medio de esta prueba, en vez de culparle al diablo de todo lo que nos parece malo.

Echarle la culpa al diablo por todas las dificultades que experimentamos es una manera insincera y sarcástica de fortalecer el injustificado amor propio. Hasta he oído a algunos decir "debo ser un cristiano super-espiritual porque el diablo me ataca fuertemente". Pero hasta no ver la mano de Dios en todas las cosas, pelearíamos contra Dios y contra el propósito que él tiene en mandarnos los problemas. No hay otra cosa más triste que el escuchar a una persona sincera culpar al diablo por los frutos de su propia estupidez. Y siente que el diablo lo ha de haber hecho y no él mismo, porque es tan espiritual. Nunca se le ocurre pensar que estaba creyendo y esperando algo que Dios nunca prometió, y al mismo tiempo rehúsa aceptar que las circunstancias provienen de Dios. Su teología mala le prohíbe oír la voz de Dios en las luchas y pruebas, y peor aún, le endurece en su falsa espiritualidad.

Lector, ¿no ve usted lo que el texto dice? "Yo (no el diablo) haré una obra" y esta obra es una de castigo. Vea otra vez en el versículo 6 que es Dios quien levantó a los caldeos. Dios es el que manda esa nación temible contra su pueblo escogido. Más adelante en el capítulo, Dios demuestra que va a juzgar a los caldeos por lo que ellos hicieron, pero hablaremos de esto más adelante cuando consideraremos otro principio.

Siendo que este segundo principio es tan importante, y siendo que es el cimiento de todo lo que sigue, permítame darle otro pasaje que enseña la misma verdad. En el capítulo diez de Isaías se encuentran tres de los principios que les estoy presentando en este estudio. El segundo principio que hemos estado buscando se encuentra en los versículos 5 y 6.

"¡Ay de Asiría, la vara de mi ira! Pues en su mano está puesto el garrote de mi furor. La mandaré contra una nación impía, y la enviaré contra el pueblo que es objeto de mi indignación, a fin de que capture botín y tome despojos, a fin de que lo ponga para ser pisoteado como el lodo de las calles".

En vez de usar a los caldeos, Dios en este ejemplo, ahora usa a los Asirios. En el versículo 5 declara que el garrote en la mano del asirio es en realidad el de Dios. El asirio puede ser el que maneja el arma, pero atrás del asirio está la mano de Dios y sus propósitos. En el versículo 6 Dios dice: "La mandaré contra una nación impía, y la enviaré contra el pueblo que es objeto de mi indignación"; Dios, no el diablo, manda al Asirio contra Israel. Seguramente usted lector puede ver esto en el texto. Dios está obrando soberanamente. Está totalmente en control y está logrando sus propósitos que antes ordenó. El predicador más peligroso es aquel que, pareciendo tan dulce y tierno, le dice "mi Dios es demasiado amoroso y misericordioso para hacer algo como eso". Desgraciadamente esos predicadores tienen la razón; "su" Dios de ellos surgió de sus propias imaginaciones en vez de las palabras de la Escritura.

TODO EL MUNDO TRABAJA PARA DIOS

Aquí está el tercer principio. Al ejercitar sus planes, Dios usa a todos, aún al diablo mismo. Al contemplar este principio por primera vez, para muchos es una idea desagradable. ¿Qué? ¿Dios usar al diablo? Si, así es. Todos, aún el diablo sirve a los propósitos divinos. Aunque un siervo cumpla su servidumbre rechinando los dientes y odie a su amo, es, sin em-

bargo, un siervo. Y así es con el diablo. Satanás nunca ha hecho nada porque ama a Dios. Nunca ha hecho ni una cosa con el propósito de traerle gloria. Todo lo que el diablo hace es porque aborrece a Dios y quiere frustrar sus propósitos. Sin embargo, al final, todo lo que el diablo ha hecho servirá para fomentar los propósitos de Dios. Si hay en verdad alguien de quien se puede decir en verdad que nació para perder, es el diablo mismo. En el día final, será demostrado que nunca ganó ni en lo más mínimo.

Veamos esta verdad ilustrada en Isaías capítulo 10, versículos 7 al 11:

"Pero ella no lo imaginará así, ni su corazón lo pensará de esta manera. Más bien, la intención de su corazón será destruir y exterminar no pocas naciones. Porque él dice: 'Mis príncipes, ¿no son todos reyes? No es Calne como Carquemis? ¿No es Hamat como Arfad? ¿No es Samaria como Damasco? Como mi mamo alcanzó los reinos de los dioses, a pesar de que son imágenes talladas eran más que las de Jerusalén y de Samaria; como hice a Samaria y a sus dioses, ¿no haré así a Jerusalén y a sus Ídolos?"

El texto está claro, el asirio no tiene en mente el mismo propósito que Dios. En realidad es obvio que el asirio no piensa en Dios. Todo lo que esa nación arrogante piensa es en destruir otra nación y robarle sus riquezas. Sin embargo, sin que el asirio se de cuenta, Dios es el que dirige la situación. El mueve tanto la mente como las emociones del asirio. El Señor soberano dirige todas sus acciones para procurar el cumplimiento de su propósito en juzgar a Israel.

La Ira Del Hombre Glorifica A Dios

El versículo 10 del Salmo 76 es un versículo muy interesante e ilustra lo que estoy enseñando. "Ciertamente la ira del hombre te traerá reconocimiento...".

En otras palabras, el hombre está lleno de ira contra Dios y su autoridad. Dios no puso la ira en el hombre, ni es Dios responsable por las acciones del hombre en las cuales su ira halla expresión. El "libre albedrío" del hombre es 100% responsable por toda la ira y pecado que se hallan en el corazón y por cada acción producida por esa ira y pecado. Sin embargo, Dios totalmente controla y dirige el corazón del hombre. Toda la ira del hombre que avanza el propósito divino es permitido manifestarse y es usada y controlada por Dios para lograr el fin preordenado. Por el otro lado, también existe en el corazón del hombre mucha ira que no cabe en los propósitos divinos. Esta ira Dios la suprime y la deja hallar expresión. Dios es el que decide cuando y como será manifestada la ira del hombre y también usa cada expresión de ella para llegar al cumplimiento de una parte específica de su plan.

Recuerdo que me sorprendió cuando por primera vez oí decir que "el diablo es el siervo más trabajador que Dios tiene". Pero en el momento que Dios me mostró la verdad de su soberanía absoluta, inmediatamente comprendí la verdad de ese dicho. Por supuesto el diablo hace todo por pura ira, sin embargo, Dios lo controla y lo usa. Tal vez una ilustración nos serviría aquí para ayudarnos a entender este punto.

Una Ilustración De La Soberanía De Dios

Un hombre muy rico llamado el Sr. Rico tenía una hacienda en la cual se hallaba todo

tipo de árbol. Él era un hombre solterón, y nunca se había casado. Tampoco le gustaban los animales y por eso no tenía ningún perro o gato. Pero trató a sus árboles como si fueran gente, y a cada uno le dio nombre. Pero había un árbol en particular que era su favorito. Desgraciadamente otra persona, el Sr. Malo, le odiaba y quiso hacerle mal. Pero su enemigo no podía encontrar la manera de cumplir sus malos deseos contra el Sr. Rico. Una noche el Sr. Malo pensó en un modo de herir al Sr. Rico. El Sr. Malo subió por el muro de la huerta del Sr. Rico y procedió a cortar el árbol favorito del Sr. Rico. El sólo pensar en el dolor que el Sr. Rico sentiría al saber que su árbol favorito había sido cortado, le hizo al Sr. Malo trabajar con más gusto. Con su hacha pegaba más y más fuerte al árbol y por fin este empezó a caer. Pero el Sr. Malo estaba tan emocionado que corrió en la dirección equivocada y el árbol cayó sobre él y lo clavó al suelo.

Un poco después del amanecer, el Sr. Malo vio a dos varones quienes caminaban hacia él. Dijo: "Sé que me han agarrado, sé que seré castigado, pero no me importa, porque ¡he logrado arruinar su árbol favorito!" El pobre hombre estaba tan lleno de odio contra el Sr. Rico que sólo repetía con júbilo "Arruiné tu árbol, arruiné tu árbol!". El Sr. Rico le miró y dijo "este hombre que me acompaña es un arquitecto. Tengo que cortar uno de mis árboles para construir una casa de verano para mis padres y ya había escogido este lugar. Traje a este hombre para enseñarle cual de los árboles había de cortar pero veo que usted ya me ha ahorrado la molestia. Muchas gracias."

Lector, creo que usted ya me entiende. Todo lo que el diablo hace siempre avanza en alguna manera los propósitos de Dios. Necesitamos acordarnos de que Dios cumple sus designios en un mundo' lleno de pecado. Por eso hay mucho trabajo desagradable que hacer. Pero Dios nunca ensucia sus manos porque el diablo con gusto hace esos trabajos. Los hermanos de José hicieron lo que hicieron por el odio que sentían por su hermano, pero Dios lo determinó para el bien de José (Gén.50:15). El asirlo y el caldeo fueron motivados por el amor al poder y a las cosas lobadas, pero Dios estuvo en cada movimiento de sus ejércitos.

Dios Castiga a las Mismas Personas que El Usa para Lograr Sus Propósitos

Este cuarto principio es uno de los más difíciles. Dios castiga a las mismas personas que él usa para lograr su plan, cuando estas hacen lo que hacen con un motivo incorrecto y sin pensar en Dios.

Vea otra vez a Isaías 10:12,13:

"Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte Sión y en Jerusalén, castigará también el fruto del corazón soberbio del rey de Asiría y la gloria de sus ojos altivos. Porque ha dicho: "con poder de mi mano y con mi sabiduría lo he hecho, porque soy inteligente. He eliminado las fronteras de los pueblos, he saqueado sus tesoros y he derribado como hombre fuerte a sus habitantes".

He aquí la incredulidad arrogante y el sentido de autosuficiencia del asirio. En verdad se cree capaz de hacer todo por su propia sabiduría y poder. No tiene pensamiento de Dios, ni tampoco lo reconoce. Si fuéramos a decirle la verdad de lo que estaba sucediendo, probablemente rompería en carcajadas y mandarían ejecutar a cualquiera que infiriera que hubiera persona más fuerte que él. El siguiente versículo demuestra su engaño.

"Mi mano halló como en un nido las riquezas de los pueblos; y como se juntan los huevos abandonados, así junté yo a toda la tierra. No hubo quien moviese un ala o abriese el pico para chirriar" —Isa. 10:14.

Aquí el pomposo rey se compara a sí con un hombre que roba los huevos de los pájaros indefensos. Puede reírse de los ejércitos de todas las naciones porque su poderío es superior. Todos tienen temor de abrir sus bocas y protestar, y mucho menos de detenerlo en su camino. Ah!, pero ¡espérense un momento! ¡Escuchen a otro que dice! Dios habla del porque sucedió la invasión de Israel y que es lo que va a pasar a Asiría. En los versículos 5 y 6, Dios dijo que usaría a Asiría para castigar a Israel. En el versículo 12 dice que sí la usó para castigar a Israel, pero añade también que castigará al rey de Asiría por su corazón soberbio. Dios ahora castiga al asirio por lo que hizo. El versículo 15 nos dice el porque Dios está enojado con Asiría, aunque ella acababa de cumplir, sin saberlo, el decreto de Dios. Lector, deje que estas palabras se establezcan en su mente a pesar de lo que su teología le enseñe.

¿Se alza el hacha por encima del que la maneja? ¿A quién simboliza el hacha? ¿Quién es la persona que maneja el hacha? Se ensoberbece la sierra contra el que la maneja? ¿A quién simboliza la sierra? y ¿Quién la maneja? etc. ¿Puede un hombre alterar los propósitos de Dios o controlarle a él? Vea Isaías. 10:15.

Sean como sean sus propias ideas lector, este versículo está claro. Dios movió y usó al asirio para alcanzar sus planes y luego lo castigó por lo que hizo, porque lo hizo con un motivo incorrecto y sin pensar en Dios. Lector, ¿Le parece bien que Dios use a las personas, que les guíe y que luego las castigue? La incompreensión de esta verdad es una de las razones mayores del porque el cristiano ignorante tenga tanta dificultad en creer en la soberanía de Dios. Es que confunde totalmente el "libre albedrío" con la "libre agencia" del hombre. En su mente confusa piensa que sólo existen dos posibilidades: (1) O el hombre es totalmente libre (hasta pensar que el poder de Dios es limitado por la voluntad soberana humana), o, (2) el hombre es un robot (la soberanía del hombre elimina su necesidad de hacer una elección correcta) y por eso no es responsable de sus acciones.

Dios es Soberano— -El Hombre Es Responsable

Estos pasajes de la Escritura que estamos aquí comentando, le ayudarán a darse cuenta de que las dos opciones arriba mencionadas son falsas. La Palabra de Dios, desde su principio hasta su fin, enseña que Dios es absolutamente soberano y controla a todo ser humano y a toda cosa mientras desarrolla su plan y propósito preordenados. Sin embargo, la misma Biblia también enseña que cada ser humano es responsable por cada una de sus acciones. Tal vez nuestras mentes carnales se rebelen contra esta verdad. Pero las Escrituras nos enseñan que las dos cosas son la verdad. Y si pensamos que una contradice a otra, entonces debemos escuchar la declaración de las Escrituras. Aunque no entendamos o a una de ellas, o a ninguna de las dos, son realidades bíblicas y debemos creerlas porque son declaradas en su Palabra.

Dígame lector, ¿no dice Isaías 10:5 y 6 y 12 explícitamente que Dios controló y mandó a Asiría a invadir y castigar a Israel? ¿No declaran los versículos 7 al 11 y el 15 que Asiría hizo lo que hizo con un corazón malo y arrogante? ¿Enseñan enfáticamente los versículos 12 y 15 que Dios va a castigar deliberadamente a Asiría por lo que hizo, a pesar del hecho de que Asiría

cumplió con lo ordenado por Dios y fue controlado por Dios?

Ahora, vamos a ver otros textos que enseñan esta verdad. Hechos 2:23 es un versículo clásico que une los decretos de un Dios soberano con los hechos libres de la criatura responsable. En el versículo 22 Pedro recuerda a los judíos que Cristo comprobó que era el Mesías. Luego leemos estas palabras: "A éste, que fue entregado por el predeterminado consejo y el previo conocimiento de Dios.,.". La Nueva Versión Internacional lo dice así: "A éste se lo entregaron a ustedes con el determinado propósito y el previo conocimiento de Dios." ¿Puede usted imaginar como se pusieron las caras de algunos de los judíos quienes unas semanas antes habían gritado "¡crucifícale? ¡Crucifícale!", cuando Pedro atribuyó todo el evento del Calvario al propósito soberano y absoluto de Dios? Aquellos hombre estarían prestos para quitarse de encima la responsabilidad de la muerte de Jesús. Hubieran querido decir: "Fue Dios, y no nosotros". Desgraciadamente esto es exactamente lo que la teología arminiana les deja decir. Pero tomen nota del resto del versículo: "...vosotros matasteis clavándole en una cruz por manos inicuas" -- Hech.2:23b.

En otras palabras Pedro les dijo: "Es verdad, fue el propósito soberano de Dios que Cristo fuera crucificado, pero eso no les quita la responsabilidad de haberle matado. Ustedes actuaron con el odio de sus corazones y su sangre está sobre ustedes". Mi estimado lector, las palabras no pueden ser más claras. Este versículo demuestra que Dios usó a los hombres malos para realizar sus decretos soberanos y después les cargó la culpabilidad de su mala obra. Tal vez no podamos entender como estas dos cosas pueden ser a la vez la verdad, pero no podemos negar que la Palabra de Dios declara las dos cosas. El arminianismo puede negar la primera y el hiper-calvinismo la segunda, pero nosotros preferimos creer y predicar las dos.

Los Decretos De Dios Y La Voluntad Del Hombre

Permítame presentarle esta verdad en forma de una cita de uno de los puritanos ingleses: "Lo que Dios decretó en la eternidad pasada, lo mismo demandará el hombre en el tiempo". El "libre albedrío" siempre escogerá libremente la misma cosa que Dios ha ordenado y así cumplirá el propósito divino. Y, con la misma exactitud Dios le considera responsable por todo lo que hace. No creo que haya otro pasaje que aclare esta verdad mejor que el de Mateo 27. Todo el capítulo está lleno con los intentos vanos de los hombres de negar la responsabilidad personal. Primero Judas quiso desmentir su responsabilidad por la muerte de Cristo, suplicando a favor de la inocencia de Jesús y regresando las treinta piezas de plata a los sacerdotes y ancianos. Ellos, a su vez, respondieron: "¿Y qué nos importa!" Es decir, ¿qué responsabilidad tenemos? Pero ¿no fue responsabilidad suya la de estar seguros de la culpabilidad de Cristo antes de ordenar su muerte? Ciertamente eran responsables.

La historia de Jesús ante Pilato nos cuenta de uno de los hombres más cobardes de todos los tiempos. Pilato sabía sin duda que Jesús era inocente y aún así deliberadamente distorsionó y destruyó la ley y la justicia al entregarles a los judíos. Trató de absolverse de la responsabilidad- Sin embargo Mateo aclara que todo este evento aconteció porque Pilato cooperó con el "libre albedrío" de la muchedumbre. Acuérdesse, la multitud tenía el poder y la autoridad de escoger a cualquiera para ser puesto en libertad:

"Ahora bien, durante la fiesta el gobernador acostumbraba soltar un preso que la

gente escogiera" —Mat.27:15 NVI.

La elección del prisionero fue dejada al "libre albedrío" de la muchedumbre, y ellos deliberadamente y con conocimiento escogieron al notorio criminal Barrabás. Y Pilato, sobrepasando las protestas de su esposa, su conciencia y la ley tanto romana como hebrea, rehusó detener la injusticia y complació al gentío. Cuando a estos les preguntaron que quería» hacer con "Jesús llamado el Cristo", ellos gritaron al unísono "¡Crucifícale!", Pilato usó otros argumentos para persuadirles de no hacerlo, pero sólo consiguió que gritaran aún más fuertemente "¡crucifícale!".

CULPABLE POR SER TOTALMENTE LIBRE

Finalmente Pilato trató de negar su responsabilidad lavándose las manos delante de la multitud. Dijo: "Soy inocente de la sangre de este hombre, ahora es su responsabilidad". La multitud respondió sin vacilar y con gusto aceptó la responsabilidad del asunto. Contestaron desafiadamente: "¡qué su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos!". ¿Quién podría ser más culpable que esa multitud? ¿Ha habido alguna vez alguien que cumpliera más detalladamente (sin saberlo) los propósitos secretos de Dios?

Ahora, escuche cuidadosamente dos preguntas sencillas y sus contestaciones, tomadas de Mat.27. (1) Pregunta: ¿Exactamente qué fue lo que el Todopoderoso decretó en la eternidad pasada que iba a suceder a su Hijo? Contestación: ¡Que sería crucificado! Y, ¿cuál fue la demanda de aquella multitud? ¡La crucifixión del Hijo de Dios! Ciertamente lo que Dios ordenó en la eternidad, el hombre libremente cumple en el tiempo. (2) Pregunta: ¿Cuál es la única cosa que puede satisfacer el carácter de un Dios Santo? Contestación: ¡La sangre derramada de Jesucristo! ¿Cuál es la única cosa que podía satisfacer el odio y la pasión de aquella multitud? ¡El derramamiento de la sangre de Cristo! Lo que Dios ordena, el hombre escoge por su propia voluntad en el tiempo señalado.

Antes de continuar al siguiente principio, permítame enfatuar el electo práctico de este que estamos tratando y que pueda tener en nuestras vidas. Nunca debemos sentir que somos "víctimas" de los incrédulos. Siempre debemos ver la mano de nuestro Padre celestial controlando todas las cosas. Si los malos prevalecen, es porque Dios ha propuesto usarlos para su propia gloria y para nuestro bien.

A través de treinta años que llevo en el ministerio, casi no he tenido problemas en llevarme bien con los líderes con quienes he trabajado. Pero recientemente, encontré una excepción. Había trabajado con cierto diácono que en verdad me odiaba. Hasta pienso que me hubiera matado si lo hubiera podido hacer sin sufrir ninguna pena. Me acordaba de Simei. ¿Se acuerda usted de ese personaje del Antiguo Testamento? Cuando David huía de Absalón, Simei maldijo a David diciendo "¡hombre sanguinario y perverso, fuera! (2Sam.16:7) Uno de los hombres de David quiso silenciar la lengua de Simei para siempre pero David dijo: "si Jehová le ha dicho 'Maldice a David', ¿quién le dirá ¿por qué haces esto?". David reconoció la mano de Dios.

Ese diácono era como Simei. Cuando se reunía el cuerpo de diáconos el siempre engrandecía cada cosa mala y sobrepasó todo lo bueno. Me era una molestia que no soportaba. Lo curioso es que en realidad me ayudó a ser un mejor pastor, más que cualquiera de los otros

diáconos con quienes trabajaba. Admito que tengo una tendencia de no cuidar de los detallitos, y muchas A veces los dejaba hasta el último minuto, pero Simeí siempre me recordaba de todas mis fallas Saben, llegó el momento que di las gracias a Dios por ese hombre. Creo que Dios sabía que yo necesitaba una "ayuda" y me mandó esa "ayuda" en forma de un Simeí. Y otra cosa, yo sabía que

Dios iba a castigar a ese hombre por la "ayuda" que me prestó.

Castigado Por Ayudar A Dios

Entiende usted lo que estoy diciendo? Todo lo que hizo ese hombre en cuanto a su relación conmigo surgió del odio de su corazón. No fue motivado por amor a Dios o porque en verdad se preocupaba de la iglesia Sólo quiso perseguirme y hacerme la vida miserable. Pero Dios lo usó para ayudarme a mí, porque ese hombre me enseñó a cuidar de los detalles. Como creyentes nosotros podemos estar seguros de que todo está bajo el control de Dios. Cuando le pedimos que nos enseñe algo, muchas veces él contesta mandándonos personas que puedan cumplir esa necesidad. Si nos rebelamos contra sus "maestros" entonces estamos en realidad rebelándonos contra Dios. Muchas veces quisiéramos escoger nuestros maestros y también el "curso de estudio", pero cuando lo hacemos, nunca aprendemos las lecciones. Dios manda la persona mejor calificada para su oficio.

EL DIABLO ES EL AGENTE DE TODA LA MALDAD

El quinto principio es muy esencial para ayudarnos a comprender dos cosas a la vez: (1) sí hay un diablo, y (2) él está muy activo. Hemos visto que Dios controla todas las cosas y usa a todos para lograr los propósitos que él antes ordenó. Sin embargo, aunque todas las enfermedades y aflicciones provienen de la mano de Dios, el diablo es el medio de toda la maldad En otras palabras, debemos ver a la vez la participación de la mano del diablo y la de Dios en todas estas cosas. Tengo en mi biblioteca un libro titulado 65 Equivocaciones en la Biblia. Fue escrito por un predicador liberal. Pero pienso que la única equivocación realmente aparente es el libro de ese hombre. Déjeme demostrarle una de las "equivocaciones" según ese autor:

“Volvió a encenderse el furor de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos diciendo “Ve y haz el censo de Israel y de Judá” —2Sam 24:1.

*“Satanás de levantó contra Israel e incitó a David a que hiciese un censo de Israel”
1Cron. 21:1*

Es obvio que los dos versículos se refieren al mismo evento (cuando Dios castigó a Israel y a David por haber tomado un censo de sus habitantes). Es también obvio que un pasaje dice que fue Dios quien instigó el censo y el otro afirma que fue el diablo quién indujo que se hiciera. ¿Cuál de estos pasajes es el correcto? Si entendemos el principio que aquí estoy exponiendo, entonces nos es claro que tanto Dios y Satanás estaban envueltos en el asunto. Fue el propósito de Dios (cual propósito Satanás ignoraba) y el odio de Satanás (cual odio Dios usó) que logró que el censo se efectuara. Dios empleó tanto el orgullo de David como la saña del diablo para

llevar a cabo sus intenciones. Nos es necesario entonces observar la mano de Satanás como el agente quién trae el mal y a la vez descifrar la mano de Dios que motivó y controló lo que sucedió. Déjeme ilustrar este principio con una historia:

¿Quién Ordena Todas Las Cosas?

Una ancianita estaba orando en voz alta frente a una ventana abierta. No tenía ni dinero ni comida y suplicaba a Dios por su sostenimiento. Dos niños traviesos la oyeron y quisieron hacer burla de ella. En una tienda compraron pan y leche. Con cuidado, para que la anciana no les viera, colocaron los alimentos en la ventana. Cuando ella abrió los ojos y vio la comida, exclamó en acción de gracias a Dios por haberle oído sus súplicas. De repente los niños gritaron "mujer estúpida, Dios no le mandó estas cosas, Nosotros las pusimos aquí y lo "hicimos para demostrarle que es usted muy ingenua. Dios no le dio este pan y la leche, nosotros se los trajimos.

La mujer sonrió y dio las gracias a los niños por la comida, pero luego dijo: "Probablemente el diablo trajo estas cosas, pero es el Señor quien los mandó". Lector, quiero que usted comprenda la diferencia. Cuando el cobrador le trae la cuenta de la energía eléctrica, y es por una suma bastante elevada, usted no se enoja con el cobrador, él no se la mandó, sólo se la entregó. Y este es el principio que tenemos que ver en medio de todos los eventos difíciles que nos suceden. Tomás Watson, un puritano inglés quien tenía la habilidad innata de expresar la verdad con declaraciones cortas y precisas, dijo lo siguiente:

"Dios siempre tiene su mano metida en toda acción que incluye el pecado, pero él nunca tiene parte en el pecado de la acción".

Si usted puede entender esta cita entonces comprenderá la totalidad de mi mensaje. No importa lo que pasa, donde pasa, cuando pasa, o a quien pasa.

Si sucede, entonces Dios tiene su mando en el asunto; lo controla. Pero, él no es culpable del pecado o del odio que está en los corazones de los hombres que causan el pecado.

Pocas personas entienden la importancia de este principio en la vida cristiana cotidiana. Nos dice la Escritura que debemos humillarnos bajo la mano todopoderosa de Dios, y sometemos a él. Sin embargo, también nos dice que debemos resistir el diablo y nunca ceder a sus engaños y tentaciones. El problema está en conocer y reconocer la diferencia entre estas dos cosas. Muchos cristianos, con el pretexto de resistir al diablo, realmente se oponen a la providencia soberana de Dios. Otros creyentes, con la disculpa de "dejar las cosas en las manos de Dios", deliberadamente ignoran su responsabilidad personal de obedecer los principios y resistir la tentación. Hasta que veamos tanto la mano de Satanás y la de Dios en los eventos, estaremos en realidad luchando contra Dios pero pensando que estamos resistiendo al diablo.

No Toda Aflicción Es Castigo

Nuestro último principio es un golpe al corazón del concepto erróneo del evangelio y sus promesas. Aunque todas las aflicciones y las enfermedades están bajo el control divino y son parte de los propósitos de Dios, no es verdad que todas ellas son castigos por haber pecado. Algunas aflicciones sí son resultado del pecado, y son mandadas para causar en nosotros el arrepentimiento y efectuar un cambio en nosotros. Sin embargo, esto no es la verdad en todos los

casos. A veces Dios permite que los suyos sufran para demostrar el poder de su Gracia. Es incorrecto que el cristiano piense que Dios le está castigando cada vez que experimenta una aflicción. Dios sólo castiga el pecado en dos maneras: (1) en Cristo: en él la pena de nuestra deuda es totalmente pagada, o, (2) el pecador paga en el infierno. Aún cuando la aflicción sea una disciplina, una es de carácter penal (es decir no proviene de Dios como juez), sino que es correctiva, es enmienda (es decir proviene de nuestro Padre amoroso). Nuestro Padre nos disciplina por medio de la aflicción, pero nunca nos condena.

El Caso De Job

En el libro de Habacuc y en el de Isaías, ya vimos como Dios usa la aflicción para traer el arrepentimiento por el pecado, con el fin de mandar el avivamiento. También el libro de Job habla de la aflicción, pero en un sentido totalmente diferente. Ahora vamos a examinar los sufrimientos de Job y aprender bien este sexto principio. En primer lugar, tenemos que usar un método correcto de interpretación. La mayoría de los lectores suponen que Job era una persona altiva, tal vez jactanciosa, y Dios le mandó las aflicciones para humillado. Nunca se les ocurre pensar que los "amigos" de Job pensaban lo mismo que ellos, pero tanto Job como Dios negaban que ese fuera el caso. No cabe duda de que Job dijo algunas declaraciones necias y a veces se complacía en un auto compadecimiento. Pero después de todo, sabemos que al fina! conoció a Dios en un más grande sentido que en el principio. Fíjese en lo que Dios mismo dijo de Job:

"Hubo un hombre en la tierra de Uz, que se llamaba Job, Aquel hombre era integro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" —Job 1.1.

Encuentro difícil creer que sea posible leer estas palabras y luego criticar a Job diciendo que era un hombre farisaico. Si aceptamos esa idea, hacemos imposible entender el sentido del libro de Job y el propósito de sus aflicciones. Y si piensa uno que lo que se dice en Job. 1:8 no es una evaluación de lo que Dios hace de Job sino que es la de otra persona, entonces debe leer las palabras de Dios mismo en Job.1.8 y 2:3. La primera cosa que tiene que establecerse es esta: las aflicciones mandadas a Job no tenían nada que ver con algún pecado que Job podría haber hecho. Podemos ir aún más allá y decir que la tentación más grande que Job tuvo que enfrentar, era la de creer que Dios le había mandado esas aflicciones porque había pecado. Pero Job no cedió a esa tentación y este es el principio central del libro. El punto focal del debate entre Satanás y Dios es esta cuestión: ¿continuará creyendo Job que todo lo que le pasa proviene de la mano de Dios, y podrá seguir confiando y adorando a Dios a pesar de creer esto? Y la respuesta es esta: Job perdió todo lo que tenía pero no abandonó a su Dios, aún cuando no podía encontrar una explicación a lo que le sucedía.

Un Desafío

El libro de Job empieza con un diálogo entre Satanás y Dios que concluye con un diálogo entre Dios y el diablo. Vea esto en los siguientes versículos:

"Aconteció cierto día que vinieron los hijos de Dios para presentarse ante Jehová, y entre ellos vino también Satanás. Y Jehová preguntó a Satanás: "¿de dónde vienes?". Y Satanás respondía a Jehová diciendo: "de recorrer la tierra y es andar por

ella". Y Jehová preguntó Satanás: "¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado de! mal?". Y Satanás respondió a Jehová diciendo: "¿acaso no le has protegido a él, a su familia y a todo lo que tiene? El trabajo de sus manos has bendecido, y sus posesiones se han aumentado en la tierra. Pero extiende, por favor, tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no te maldice en tu misma cara! Y Jehová respondió a Satanás: "He aquí, todo lo que él tiene está en tu poder. Solamente no extiendas tu mano contra él. Entonces Satanás salió de la presencia de Jehová"

En el versículo 10, es obvio que Job está seguro en las manos de Dios. La queja de Satanás es el cercado de protección que Dios puso alrededor de Job. En el versículo 11, Satanás desafía a Dios a tocar a Job en todo lo que este tiene. Dios responde a Satanás diciéndole que le pone en sus manos. Ahora bien, ¿está Job en las manos de Dios o en las de Satanás? Si usted ha entendido estos versículos entonces sabe que Job está tanto en las manos del uno como del otro. Sin embargo, también ha entendido que la mano de Dios está por encima de la de Satanás y la mano de Satanás solo puede hacer lo que la mano de Dios le deja. En realidad Job nunca dejó de estar en las manos de Dios aunque el diablo le estaba probando. La única diferencia está en el que Dios aflojó hasta cierto grado el cercado que había puesto alrededor de Job.

Todo Venía De Dios

Ya sabemos todos, el resto de esta historia. Un siervo informa a Job que los Sabeos robaron todos sus bueyes y mulas y luego mataron a todos los sirvientes. Mientras ese siervo habla, llega otro y dice que un fuego cayó del cielo y mató a todos los borregos y a los pastores que los cuidaban. Un tercer siervo aparece inmediatamente y da el reporte de que los caldeos robaron todos los camellos y también mataron a los sirvientes. En menos de 60 segundos Job es informado de que está en bancarrota. Pero antes de terminar de hablar el tercer siervo, llega otro con la noticia de que todos los hijos de Job habían muerto a consecuencia de un gran viento que destruyó la casa donde comían. Los siguientes versículos nos dan la respuesta de Job a estos eventos terribles:

"Entonces Job se levantó, rasgó su manto, y se rapó la cabeza; se postró a tierra y adoró. Y dijo: desnudo salí del vientre de mi Madre, y desnudo volveré a ella. Jehová dio, y Jehová quitó ¡Sea bendito el nombre de Jehová! En todo esto Job no pecó ni atribuyó a Dios despropósito alguno —Job. 1:20-22.

Observe que Job nunca mencionó a Satanás, más bien atribuye todo a Jehová. Dios le habla dado todas las ovejas, bueyes, camellos, mulas etc., a Job y por eso Job sabia que el mismo Dios se los había quitado. ¿Pero qué de los hijos de Job? Job declara que su nacimiento y su muerte son de Dios, mantiene su confianza en el control soberano de Dios y es su promesa, aunque su mundo personal se le viene encima.

Debemos penetrar el sentido de lo que pasa en la vida de Job: Satanás y Dios están en contienda, eso es claro, pero Job no sabe esto. Y nosotros sólo sabemos esto porque la Biblia nos revela el trasfondo de la escena. Vemos y oímos el desafío. Entendemos que la vida y el corazón son el campo de batalla. ¿Triunfará la Gracia de Dios en el corazón de Job a pesar de las duras pruebas que ese hombre experimenta? Nosotros leemos la historia y sabemos lo que le pasa, pero

Job no sabía lo que ocurría entre Dios y Satanás. Job no poseía una explicación racional o teológica de lo que le pasaba, sólo tenía una confianza firme en su Dios soberano y santo.

El ganador de la lucha del capítulo uno es el poder de la Gracia de Dios. Job mantuvo su fe y su integridad. El capítulo dos empieza con el mismo diálogo entre Satanás y Dios. Sin embargo, cuando Dios desafía a Satanás por segunda vez, le fastidia recordándole que Job permaneció verdadero y fiel a pesar de sus terribles aflicciones:

"Jehová preguntó a Satanás: —¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra: un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal; y que todavía se aferra a su integridad a pesar de que tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin motivo?" — Job.2:3.

Fíjese en lo que el versículo dice: en primer lugar, es Dios mismo, quien está "contra" Job, mandándole las aflicciones. Aunque sea verdad que Satanás le llevó esas aflicciones, sin embargo Dios es el que los mandó. Es de vital importancia que veamos la segunda verdad del texto: Dios se movió contra Job sin ninguna razón para hacerlo. Las aflicciones no tenían nada que ver con el comportamiento de Job. Job fue usado para comprobar algo, sin tener conocimiento él de lo que estaba pasando. Job demostró y comprobó la suficiencia de la Gracia de Dios al pasar aflicciones que parecen no tener explicación.

Job Pierde Su Teología

Una de las pérdidas más notables de Job fue la de su teología. Sus amigos le recordaron que él había dicho que Dios bendice a los buenos y juzga a los malos. Si esto fuera la verdad, entonces ¿cómo se explica lo que le pasaba? y, ¿cómo se reconcilia su teología con la situación que le sucedía? Alguien ha dicho: "el libro de Job escribe por primera vez que la teología ortodoxa es confrontada con una situación que no es capaz de manejar". Un himno inglés fue escrito comprendiendo esta situación:

"Cuando por todo alrededor mi alma se desvanece, entonces él es toda mi esperanza y permanencia; su juramento, su pacto, su sangre me sostienen en el diluvio que me sobreviene".

Hay veces cuando todo lo que nos rodea se nos viene encima y no nos queda nada sino Dios. Nos apoyamos en el conocimiento de su carácter y su pacto con nosotros. Toda nuestra teología y toda nuestra experiencia no son suficientes para hacernos percibir y explicar los caminos de Dios. Sin embargo, aunque no comprendamos podemos confiar en que Dios es santo, justo y fiel en todos sus tratos con nosotros. Esta es la comprensión que Job tenía.

Los eventos espantosos comprobaron que la fe de Job era germina y que Dios merecía su confianza.

Satanás ahora responde a Dios quien le fastidió porque le recordó de su fracaso al no poder lograr que Job renunciara su confianza en él. Veamos los versículos que nos cuentan de este diálogo:

"Y Satanás respondió a Jehová diciendo: -¡Piel por piel! Todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida. Pero extiende, pues, tu mano y toca sus huesos y su carne, y verás si no te maldice en tu misma cara-. Y Jehová respondió a Satanás: -He aquí, él está en tu poder; pero respeta su vida-. Entonces Satanás salió de la presencia de Jehová e hirió a Job con unas llagas malignas, desde la planta de sus pies hasta su coronilla. Tomaba un pedazo de tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de las cenizas" —Job.2:4-8.

Satanás todavía estaba convencido de que Job era un hipócrita. Culpa a Dios por no ser justo en esta controversia y de proteger a Job de cualquier dolor personal. Es una cosa perder posesiones y ver a otros sufrir, pero es otra experimentar personalmente una molestia continua día y noche. Otra vez, hay algo en el versículo que debemos notar: Satanás, hablando a Dios, dice: "...Extiende tu mano y toca sus huesos y carne...", y en el versículo seis Dios contesta: "He aquí él está en tu poder, pero respeta su vida". Dios baja un poco la protección pero claramente señala los límites. Todavía es la mano de Dios la que está en control, a pesar del hecho de que la mano de Satanás es el emisario de la aflicción. Job nunca duda de que todo proceda de la mano de Dios.

En el versículo siete se ve a Job tomando un pedazo de alfarería y quitándose la sustancia líquida que salía de las llagas malignas que le cubrían todo el cuerpo. Estas fístulas ulcerosas son extremadamente dolorosas. Job no podía sentarse, pararse o acostarse cómodamente, sin sentir dolor en todo su cuerpo. Por eso se sentó en las cenizas porque eran ¡o más mullido que encontraba.

¡Maldiga A Dios Y Muera!

Los versículos nueve y diez son de mucha instrucción. Nos presentan un panorama de la debilidad terrible de una fe que se basa en lo que se ve, y también el poder de una fe que contempla la mano soberana de Dios metida en todas las cosas. ¿Cómo se sentiría usted si esto le fuera a pasar? ¿Cómo respondería?

"Entonces su mujer te dijo: —¿Todavía te aferras a tu integridad? ¡Maldice a Dios, y muérete!- Pero él le respondió: —¿Has hablado como hablaría cualquiera de las mujeres insensatas! Recibimos el bien de parte de Dios, ¿y no recibiremos también el mal? En todo esto Job no pecó con sus labios" —Job.2: 8-10.

Las observaciones de la esposa de Job son típicas de un incrédulo y también de aquel cristiano, dulce y sentimental, que piensa sólo en términos de "amor" y rechaza la realidad. Y cuando nosotros ahora hablamos como habló Job en respuesta a su esposa, y cuando declaramos los mismos principios, luego nos llega un grito airado: ¡no me diga que usted cree que Dios está envuelto en alguna manera en estas aflicciones! ¡Yo nunca podría amar o servir a Dios como tal!". Pocos tendrán el valor para decir lo que dijo la esposa de Job, pero básicamente están de acuerdo con ella. En efecto están diciendo: "Y amaré y confiaré en Dios mientras él me provee todas las cosas materiales que necesito para ser feliz. Pero si me manda aflicciones entonces no confiaré en él" ¡Cuántas veces no ha dicho esto el diablo a un creyente cansado y afligido! (Que maldigo a Dios). Y lo que hizo más dolorosa esta declaración para Job es que provenía de su propia esposa.

Ahora bien, antes de juzgar duramente a esa mujer, acuérdesse que ella tenía que cuidar a Job y escuchar sus quejas. Y esto no fue tarea fácil. Todos los hijos que murieron eran también de ella y toda la riqueza que se perdió fue igualmente suya.

La Esencia De La Fe

La respuesta de Job es única: "Recibimos el bien de parte de Dios, ¿y no recibiremos también el mal?" Job no toleraba la herejía del dualismo. Dios es el autor de todas las cosas sean buenas o malas. Job nunca podría haber sido un "carismático" moderno con su punto de vista tocante a las enfermedades o los problemas. Dado de que no hubiera podido soportar a los predicadores de "la salud y la abundancia" que dominan en ciertos círculos evangélicos.

Recuerde lector que Job todavía no tiene ninguna explicación para las cosas que le suceden. Todo lo que sabe es que (1) Dios ha mandado cada una de las aflicciones, y (2) que Dios tiene que tener una buena razón para mandarlas, aunque Job no profundizara en las razones. Esto mi amigo, es la esencia de la fe bíblica en un Dios soberano y misericordioso. La cumbre de la fe de Job se vislumbra en aquella gran declaración de Job. 13:15. Fíjese en todo el contexto:

"Callad delante de mí, y yo hablaré, me pase lo que me pase. ¿Por qué he de arrancar mi carne con mis propios dientes? ¿O he de exponer mi vida en mi mano? He aquí, aunque él me mate, en él he de esperar. Ciertamente defenderé ante su presencia mis caminos. Esto también me será salvación, porque en impío no Ira a su presencia. Oíd con atención mi discurso; oíd con vuestros oídos mi declaración. He aquí que yo he preparado mi causa, y sé que seré declarado justo" —Job. 13:13-18.

Job tiene la certeza de que será vindicado y será demostrado que Dios no le ha estado juzgando por haber pecado. Pero mientras, Job está preparado para confiar en Dios venga lo que venga. Cuando dijo: "Aunque él me mate, en él he de esperar", nos está diciendo: "Aunque él, quien tomó mi ganado, todos mis hijos y mi salud, tome también el último paso quitándome la vida (algo que está dentro de sus derechos), todavía confiaré en él y creeré que es justo. No creo que me está maldiciendo con estas aflicciones, ni tampoco dejaré de creer que algún día seré totalmente vindicado y feliz".

Ahora déjeme divagar un momento sobre el tema para contemplar la peor parte de la tentación de Job. El principal propósito del ataque de Satanás a Job era el de comprobar una cosa: Satanás pretende que no hay tal cosa como un "verdadero creyente" que ama a Dios por lo que es. Los hombres sólo aman a Dios porque les beneficia amarlos. Si Dios no bendice al hombre, estos pronto renunciarán a él y lo maldecirán. Esto es fácil de entender pero hay todavía otra tentación que Job enfrenta. Job cree que Dios es el rey soberano del mundo. También cree que le ha servido fielmente y es una persona íntegra. En ningún sentido proclama ser sin pecado o sin culpa, pero si declara que ha amado a Dios y le ha seguido con un corazón recto. Y si esto es ía verdad, entonces ¿cómo puede Job explicar todas esas aflicciones? Obviamente no puede ni empezar a aclarar el porque suceden.

Tratando De Proteger A Dios

La tentación mayor que Job enfrentó era el de confesar un pecado que no cometió para así

justificar a Dios por lo que le había hecho. EL carácter de Dios como justo y honesto, quien recompensa el bien y maldice el mal, será protegido. Job tendrá entonces una explicación teológica del porque Dios le había mandado los problemas (porque así serán juicios y castigos), y sus amigos podrían animarle a buscar la misericordia y la restauración, siendo que ya confesó el pecado que cometió en secreto. Seguramente si lo fuera a hacer, tendría que mentir, o peor aún, el diablo ganaría el debate con Dios comprobando que Job era siempre un mentiroso e hipócrita a quien sólo le interesaban las bendiciones materiales. Hubiera sido mil veces más fácil ceder a la apariencia de las cosas en vez de aferrarse a la realidad. Sería más fácil para Job "proteger" a Dios con unas perogrulladas piadosas, en vez de enfrentarse honestamente a los hechos incomprensibles con una fe intrépida en Dios y en su carácter santo.

¿Y no es esto la piedra de tropiezo de la cruz? ¿Cómo podría el Hijo amado sufrir tal agonía sin que su Padre levantara la mano para ayudarlo? Pero debo decirlo más correctamente: ¿cómo podría un Padre santo, justo y amoroso inflingir él mismo las heridas? La inhabilidad de los judíos de entender este hecho, es lo que volvía para ellos las declaraciones de Cristo en blasfemias.

Suponga lector que hubiera estado allá aquel día cuando aquellos hombres malos apedrearon a Esteban. ¿Qué hubiera dicho usted si alguien le hubiera dicho "Dios está en control de la situación y está utilizando a estos hombres despreciables para lograr sus propósitos?". Esteban así creía y expresó su esperanza aún cuando le estaban apedreando injustamente.

La Providencia: Un Misterio

No tengo una explicación del porque Dios deje que algunos de sus santos más selectos, sufran persecuciones y aflicciones. Sin embargo, es un hecho histórico y bíblico que estas cosas pasan. Job, David, José y Esteban son ejemplos claros de la Palabra de Dios. Fanny Crosby, Joni Erickson y muchos hermanos y hermanas de nuestro círculo de amigos testifican lo mismo. No nos pertenece el derecho de interrogar a Dios y preguntarle "¿Porqué?". Ni tampoco podemos nulificar los textos de la Escritura que enseñan una verdad que no nos parece lógica. Por el otro lado es nuestra responsabilidad confiar en Dios aunque no entendamos las circunstancias.

Había antes un comercial en la televisión un poco estúpido que presentaba a un hombre llamado el Sr. Whipple, quien regañaba a las mujeres por apretar con las manos los rollos de papel higiénico para ver si eran suaves o no. Personalmente nunca observé a nadie hacer eso en un supermercado pero sí he visto a personas aplastar la fruta para ver si está madura o no. Creo que esto es lo que pasa al pueblo de Dios también. Dios deja que el mundo nos de un apretón para ver de que estamos hechos. Cuando Dios abre su corazón para comprender su admirable Gracia, entonces abrirá usted su boca y empezará a testificar. Dirá que ha encontrado aquel pan que sí satisface a su alma y que en verdad trae gozo a la vida. Sin embargo, a veces el público es escéptico y deliberadamente nos prueba para ver el grado de satisfacción que en realidad tenemos.

Cuando Dios es doblemente misericordioso con nosotros y nos enseña la verdad de su soberanía, nosotros muchas veces abrimos nuestras bocas para jactamos de tener a un Dios quien controla a todos y a cada evento. Hasta ridiculizamos al pobre dios débil del arminiano. Decimos: "nuestro Dios no depende del hombre o de la voluntad del hombre. Nuestro Dios soberano controla cada evento que sucede en nuestras vidas". Ahora el mundo se vuelve muy sospechoso y dicen "¿será que en verdad creen y confían en la soberanía de Dios? Vamos a pon-

erles unos obstáculos y ver como responden". Mi amigo, ¿como responde usted cuando le es quitado algo que a usted quiere y merece, por una persona ofensiva y odiosa.

Si yo fuera un buen artista, (y no lo soy), entonces podría pintar la superficie de un vaso de vidrio para que pareciera que contiene agua de limón. Sin embargo si tiro el vaso entonces lo que hay en realidad dentro del vaso se derrama. Podría contener leche o agua, pero desde afuera parecería tener agua de limón. El proceso de tirar el contenido del vaso revela lo que en realidad es.

Usted y yo podemos pintarnos con una etiqueta de calvinista y ridiculizar a los arminianos, pero la prueba convincente de nuestra fe en un Dios soberano es como reaccionamos cuando nos enfrentamos con los tropiezos y obstáculos de la vida. Cuando esto le pasa a usted, ¿qué se manifiesta? ¿la gracia soberana o la carne soberana? Mantener una teología correcta no es suficiente. Job en realidad perdió su teología. Sus amigos le azotaban con su propia teología. "Job, usted nos ha enseñado que Dios oye y contesta las oraciones de un hombre recto, pero rehúsa oír la oración de un pecador. Y ahora qué." Dios no le ha contestado y le han sobrevenido las aflicciones, ¿todavía quiere insistir en que es recto? ¡Es usted un hipócrita! No quiere confesar su pecado y blasfema a Dios con sus protestas. ¿Cómo puede reconciliar lo que le pasa con la teología que sostiene?" ¿Como podría Job contestar tales acusaciones? No podría negar que creía y enseñaba exactamente lo que ellos dijeron, ni tampoco podría confesar un pecado que no había cometido. Job sólo podía responder: "No puedo". La única cosa que le quedaba era callarse y esperar en Dios.

¡No Es Justo!

Muchas veces doy consejos a personas que han sido maltratadas. Con lágrimas me comentan "¡pero pastor, eso no fue justo!" Y yo siento tristeza por su situación. También recientemente pasé por una experiencia en la cual algunas personas quienes yo amaba, y en quienes confiaba, me decepcionaron y mintieron para mantener sus posiciones de autoridad. Su comportamiento era peor que una campaña política. Fue una de las experiencias más difíciles de toda mi vida cristiana. Mi corazón quiso gritar "¡pero Señor, ellos saben que están mintiendo. Es todo tan cruel e injusto!"

Y ¿cuál es el único consuelo que nos queda cuando "todo es tan injusto"? En primer lugar, podemos acordarnos de que Dios nunca nos indicó que todo iba a ser justo. En realidad, si poseemos la perspicacia para comprender la Palabra de Dios y tomar en serio su mensaje, entonces nos daremos cuenta de que lo impíos no pueden proceder con justicia.

No era justo que echaran a Jeremías en un hoyo. No fue justo que los hermanos de José le vendieran como esclavo. No fue justo que Esteban fuera apedreado o que Nerón echara a los cristianos a los leones. Muchas cosas horribles e injustas suceden a cristianos piadosos y rectos (vea Heb. 11). Pero, ¿de dónde sacamos la idea de que debemos esperar que todo sea justo? Este mundo no es amigo de la Gracia de Dios en ningún sentido. Lea Mateo 10:16-24, y luego pregunte si puede, el por qué nada es justo. Sí, seremos apresurados, pero nunca probados por encima de nuestra capacidad de resistir. Si Dios escoge que seamos echados a los hornos, soportaremos como buenos soldados y mostraremos el poder de su Gracia. Hermano, ¡oremos que nos dé la Gracia necesaria para creer y decir "recibiremos bien de las manos de Dios y no también el mal?" Entender estos seis principios de la Palabra de Dios y aplicarlos a nosotros mismos nos ayudará grandemente para orar así.

Uno de mis himnos favoritos contiene la verdad de lo que le he tratado de decir. Es

titulado

TODO LO QUE MI DIOS ORDENA ES JUSTO:

*Todo lo que mi Dios ordena es justo.
Su santa voluntad permanece; Seré tranquilo al contemplar su obra,
Y seguirle donde me guíe; El es mi Dios, aunque oscuro sea mi camino,
El me sostiene para que no caiga:
Por eso a él confío todo.*

*Todo lo que mi Dios ordena es justo
El nunca me decepcionará; Me guía en el sendero correcto;
Sé que no me abandonará: Recibo contento lo que él me mandó;
Su mano puede borrar mis penas, Y con paciencia espero su día.
Todo lo que mi Dios ordena es justo:
Aunque la copa que ahora tomo, Sepa amarga a mi corazón débil,
La tomo sin miedo: Mi Dios es fiel; cada mañana nueva
Dulce solaz llena mi corazón, Y las penas y el dolor se marchan.*

*Todo lo que mi Dios ordena es justo: Aquí manifestaré mi convicción;
Aunque la tristeza, necesidad o muerte sea mi suerte, No estoy desamparado;
El cuidado de mi Padre me rodea;
El me sostiene para que no caiga;
Y por eso le confío todo.*

Cristiano ¡he aquí su Dios! Esté confiado y tenga esperanza. Si no es usted cristiano, entonces recuerde que este es el Dios contra quien usted se rebela. ¿Cómo puede ser tan insensato y necio para luchar contra un Dios como tal?